

Misiones
Pedagógicas
¡qué tiempo el
tiempo!

Misiones Pedagógicas

¡qué tiempo el tiempo!

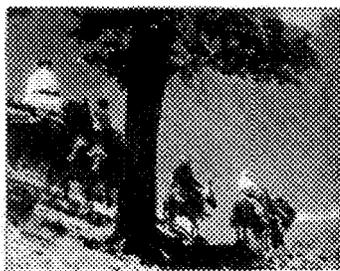
Un error El mayor error de Misiones Pedagógicas fue, precisamente, su nombre. Cossío, presidente del Patronato, y Luis Santullano, secretario, se lamentarían “por su limitación escolar”. La primera frase de la memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas, que informa del período que va de septiembre de 1931 a diciembre de 1933, recoge este malestar: “Las Misiones pedagógicas que, sin equívoco, hubiera sido, tal vez, más acertado llamar Misiones a los pueblos o aldeanas...”.

Un decreto Aunque el proyecto venía de lejos parece que su creación fue súbita. Santullano, en los últimos años de su vida, exiliado en México, contaría cómo “una mañana, ya mediado el día, Domingo Barnes, Subsecretario de Instrucción Pública, con quien yo había hablado de cosas misioneras, me telefoneó a mi despacho de la Junta para ampliación de estudios, para que redactara inmediatamente un Decreto que el Ministro había de llevar al Consejo de aquella misma tarde. El encargo era del todo comprometido, no solamente por su premura –nunca las prisas son buenas colaboradoras–, sino porque yo hubiera deseado consultar al señor Cossío, hablar con él despacho sobre el propósito, recibir las siempre claras advertencias del maestro admirado y querido. Pero ocurría que el señor Cossío se hallaba en Suiza, enfermo de la dolencia que iba a tenerle postrado hasta el final de su luminosa vida. El señor Cossío no pudo ver el Decreto sino, semanas después, en las páginas de la “Gaceta”, mas yo tuve la enorme satisfacción de que lo aprobase íntegramente y de que, a petición mía, bien reforzada por Domingo Barnes, accediera a presidir el Patronato que iba a constituirse.”

El 29 de mayo de 1931, cuando todavía no han transcurrido cincuenta días de la instauración de la República, se publica el decreto 202, que establece un Patronato de Misiones Pedagógicas, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, con el propósito de llevar la cultura, la pedagogía moderna y la educación ciudadana a los pue-

blos más olvidados. Santullano, aunque con prisas, lo tenía claro y había leído mucho a Cossío: “Se trata de llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él, en sus estímulos morales y en los ejemplos del avance universal, de modo que los pueblos todos de España, aun los apartados, participen en las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos. Conocido es el abandono de los Poderes públicos en cuanto se relaciona con estos propósitos. Los pueblos rurales en todo el ámbito nacional apenas han conocido otra influencia que la obra modesta de la Escuela primaria, la cual difícilmente podía compensar la ausencia de otros recursos culturales y la presencia de egoísmos y afanes nocivos que mantuvieron al pueblo en la ignorancia”. Para ello habrá de crear bibliotecas, organizar conferencias y lecturas, sesiones de cine educativo, recitales de coros, audiciones de discos y exposiciones de pintura por medio de museos circulantes. El decreto también señala las visitas a las escuelas para averiguar sus necesidades y semanas pedagógicas para los maestros.

El Patronato Queda constituido el 6 de agosto de 1931 y de él forman parte Cossío como presidente, el vicepresidente **Domingo Barnés** (doctor en Filosofía y Letras, secretario desde 1904 y presidente desde 1929 del Museo Pedagógico, y ministro de Instrucción Pública desde septiembre de 1933 a diciembre del mismo año), el secretario **Luis Álvarez Santullano** (ya en 1912 había organizado una biblioteca circulante en Zamora y trabajaba con grupos de maestros; posteriormente fue director de la sección de Bachillerato de la Residencia de Estudiantes y más tarde del Instituto Escuela), y los vocales **Antonio Machado**, **Rodolfo Llopis** (director de la *Revista de Escuelas Normales*, director de la sección de pedagogía del Ateneo, miembro destacado del PSOE y la UGT, diseñador e impulsor de la reforma escolar del primer bienio republicano), **Luis Bello** (periodista de temas educativos y autor en 1926 del libro



Misión en Sierra Nevada

Viaje por las escuelas de España), **Óscar Esplá** (músico), **Marcelino Pascua Martínez** (Director General de Sanidad), **Lucio Martínez Gil** (secretario de la Federación de Trabajadores de la Tierra de UGT), los educadores **Enrique Rioja**, **Ángel Llorca**, **María Luisa Navarro**, **José Ballester**, **Juan Uña** y **Francisco Barnés** (al igual que su hermano también ministro de Instrucción Pública, posteriormente), **Amparo Cebrián** (esposa del pedagogo y ministro de Estado Luis de Zulueta) y el poeta y, en ese momento, director de la sección de Literatura Contemporánea de la Junta para Ampliación de Estudios, **Pedro Salinas**.

El Patronato Un rasgo fundamental de las primeras misiones es que apenas salen de la Meseta. A Baleares y Canarias no llegarán (salvo con el envío de bibliotecas) en todo el período de funcionamiento. En Galicia, Cataluña y Euskadi se realizan pocas misiones. Al respectodiría Dieste: “Había un cierto recelo en cuanto al efecto que podría producir, que en gran parte se desvaneció al contar con una persona claramente estimada en Galicia. Quedaba así descartado el temor –más agudo tratándose de Cataluña– de que las Misiones fueran entendidas como una suerte de “colonialismo cultural”. Y probablemente hubiera sido también posible obviar este recelo, si el azar hubiese deparado gente catalana dispuesta a asumir la empresa. Como no se dieron, al parecer, estas circunstancias, a Cataluña apenas han asomado las Misiones. Que yo recuerde solo se hicieron algunas Misiones en el Valle de Arán.”

No sin dificultades se van constituyendo Delegaciones de Patronato en algunas provincias: León, Segovia, Valencia, Lérida (con misiones, promovidas por el maestro José Tapia, por la comarca de Montoliú)... Estas Delegaciones organizan sus propias misiones (el Patronato asume los gastos).

Una misión, un programa, un comentario A modo ilustrativo centrémonos en una, elegida al azar, de las misiones realizadas. Los textos están extraídos de la Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas publicada en 1934 y se refieren a la misión realizada en la comarca leonesa de La Cabrera.

Misión: “Se inicia esta Misión en colaboración con la Comisión parlamentaria y provincial encargada de estudiar las necesidades de aquella apartada comarca. Actúa del 23 al

30 de julio de 1932, y la forman don Alejandro Rodríguez [Alejandro Casona], inspector de Primera Enseñanza de Madrid; don Salvador Ferrer y don José Ruiz Galán, inspectores de Primera Enseñanza de la provincia, y don Gonzalo Menéndez Pidal, licenciado en Letras. Lleva cinematógrafo de acumuladores y para corriente, provisiones y tienda de campaña. Con gran impedimenta, bajo un sol abrasador, y haciendo una jornada media a pie de quince kilómetros, recorre los pueblos de Truchas (Cabrera Alta) y Quintanilla-Ambasaguas, La Baña, Silván y Pombriego (Cabrera Baja). Atraviesa la región de este a oeste, desde Castrocontrigo a Puente de Domingo Flórez, para regresar, cruzando a la sirga el Sil, por Quereño (Orense). Todos estos pueblos desconocían en absoluto el cinematógrafo, y muchos de ellos el gramófono. La Misión fue recibida con entusiasmo indescriptible en todas partes, acudiendo a sus actuaciones hombres y mujeres desde largas distancias. Reúne a veces, en pueblos pequeños, como La Baña, más de un millar de personas, en sesiones nocturnas al aire libre.”

Programa del día 28 julio 1932 en Pombriego (La Cabrera, León): “Durante la mañana se impresionan unos metros de película, recogiendo aspectos del pueblo, paisaje y tipos y trabajos. Por la tarde, juegos y ejercicios gimnásticos con los niños en una pradera. Baño en el río. Lectura de romances y audición musical bajo los castaños. Noche: velada cultural en el local-escuela. Asisten unas cuatrocientas personas de Pombriego y aldeas de los alrededores. Programa:

- Vida primitiva; pueblos salvajes actuales. El medio ambiente. Proyección de la película *En una isla del Pacífico* (documental).
- El arte popular. La poesía y la música. Audición de discos regionales (Galicia, Castilla, Aragón) y lectura de romances: *La loba parda*, *El conde Olinos*, *La doncella guerrera*.
- La vida en el fondo del mar. Algas, corales, anémonas. La respiración. Los buzos. Proyección de la película *En el fondo del Atlántico*.
- Intermedio. Dibujos animados.
- El concepto de igualdad a través de la Constitución española.
- Las grandes empresas de la civilización moderna. Proyección del film *El canal de Panamá*.
- Historia de las ideas liberales en España. Riego.



Sesión de música en Navarrevisca (Ávila)

- Cine recreativo. Proyección: *Charlot*.

Despedida de la Misión. Entrega de Biblioteca, gramófono y discos”.

Comentario: “Pombriego fue una revelación. En La Baña la gente se escondía de nosotros, no miraba al hablar, se pasmaba ante el gramófono y gritaba de susto cuando en una película apareció un tren corriendo en aparente dirección a ellos. En Pombriego los niños nos preguntaban, los mozos se desvivían por ayudarnos en cuantas cosas materiales podían, cargas y transportes; se bañaban en el río con nosotros, cantaban, tenían gusto por la conversación y afán de saber cosas; una devoción por el maestro y la escuela como no hemos apreciado jamás. Todo fueron atenciones sin palabras, emoción sincera. Los niños de la escuela cantaban canciones regionales y recitaban a Enrique Mesa. Nunca hemos hecho una actuación de Misiones tan a gusto como en aquel ambiente. Más del 75 por 100 de los vecinos desconocían el cine. Sin embargo, aplaudían con más calor los romances, y les interesaban sobre todo las charlas, que subrayaban con frases y comentarios.

Dos palabras sobre la economía de la Misión. Todo carísimo, a veces hasta un extremo indignante. Como adivinaban que el dinero era del estado, en un pueblo, Silván, por dos tortillas, un desayuno y dormir en una cuadra, hubimos de pagar 55 pesetas. Sólo pudimos disponer de seis caballerías, de las cuales cuatro y alguna vez cinco, iban ocupadas con la carga, obligándonos a recorrer a pie, con un sol de infierno, 15 y más kilómetros diarios.”

Misioneros Para los organizadores de Misiones lo principal fue el Misionero: “A la Misión le basta para existir el misionero, y, enriquecida de Servicios o sin ellos, constituye por sí misma, mediante la palabra y la acción personal, la unidad de la obra”, se lee en la Memoria publicada en 1934. Se buscaban tres tipos de misioneros: los guías (la más urgente necesidad), los propios maestros y el misionero estudiante. Eran, generalmente, maestros y profesores de Instituto, inspectores de Primera Enseñanza, jóvenes escritores y artistas, estudiantes y también se sumaban médicos, peritos agrícolas...

Por su constancia y dedicación, por el número de pueblos recorridos, destacan **Alejandro Casona** (director del Teatro) y **Antonio Sánchez Barbudo**. Además, entre otros, **Rafael Dieste** (director del teatro de

guiñol), **Ramón Gaya**, **María Zambrano**, **Luis Cernuda**, **Lorenzo Varela**, **Eduardo Vicente**, **Carmen Caamaño**, **Germán Somolinos**, **Arturo Serrano Plaja**, **Eduardo M. Torner** (encargado del coro), el folclorista **Agapito Marazuela**, el periodista **Enrique Azcoaga**, **Carmen Conde**, **Matilde Moliner**, el cineasta y fotógrafo **José Valdelomar**, los profesores **Modesto Bargalló** y **Eusebio Criado**, los inspectores **Modesto Medina** y **Juvenal de Vega**, **Gervasio Manrique**, **Herminio Almendros**...

Números En el bienio 32-33 setenta misiones recorrieron 300 pueblos, donde el teatro y el coro actuaron 115 veces (179 hasta 1934 y 286 hasta octubre de 1936); se instaló 60 veces el museo ambulante (178 hasta 1936). En 1934 se realizaron más de 200 misiones. En los tres años se crearon más de 5.000 bibliotecas; en los dos primeros años las 3.000 bibliotecas creadas tuvieron 467.775 lectores con un total de 2.196.495 lecturas.

El hachazo Las elecciones de noviembre de 1933 constituyen una victoria para las fuerzas de la derecha y, con ello, la suerte de Misiones Pedagógicas está echada. Las fuerzas reaccionarias le tenían ganas y en 1934, bajo el gobierno de Gil Robles, se cortó la financiación. En 1935, la misma canción, forzando a reducir el ámbito de su trabajo a un volumen mínimo de actividades. La última misión antes de la guerra se hizo en el propio julio de 1936: a Ramón Gaya y Sánchez Barbudo el inicio de la guerra les sorprende con su Museo Circulante en un pueblo de Cuenca. En octubre se realiza la última Misión.

No hay decreto ni orden que disuelva las Misiones. El 11 de octubre se crea dentro del Patronato de Misiones Pedagógicas una “Sección de Propaganda Cultural”. A partir de ese mes la Comisión del Patronato de Misiones se conforma por otras personas: Alberti, Sender, Casona, César M. Arconada, Alberto Sánchez, Rodolfo Halffter... En abril de 1937 se crea un “servicio de Difusión de la Enseñanza por medios mecánicos”, que dependerá del Museo Pedagógico y que acogerá todo el personal de Misiones Pedagógicas. Las bibliotecas de Misiones desaparecen como entidad autónoma y pasan a depender del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, al igual que el Museo Circulante. ■ R.S.



Bagaje de una Misión

Palabras de Manuel Bartolomé Cossío, Presidente del Patronato, leídas en la primera Misión Pedagógica, Ayllón (Segovia, 16 a 23 de diciembre de 1931) y en las Misiones sucesivas, a modo de mensaje

“Es natural que queráis saber, antes de empezar, quiénes somos y a qué venimos. No tengáis miedo. No venimos a pedirnos nada. Al contrario; venimos a daros de balde algunas cosas. Somos una escuela ambulante, que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero una escuela donde no hay libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá a nadie de rodillas, donde no se necesita hacer novillos. Porque el Gobierno de la República que nos envía, nos ha dicho que vengamos ante todo a las aldeas, a las más pobres, a las más escondidas, a las más abandonadas, y que vengamos a enseñaros algo, algo de lo que no sabéis por estar siempre tan solos y tan lejos de donde otros lo aprenden, y porque nadie, hasta ahora, ha venido a enseñaroslo; pero que vengamos también, y lo primero, a divertirlos. Y nosotros quisiéramos alegraros, divertirlos casi tanto como os alegran y divierten los cómicos y los titiriteros. Nuestro afán sería poder traeros pronto también un teatro, y tenemos esperanza de poder lograrlo.

Esta a modo de escuela recreativa es para todos, chicos y grandes, hombres y mujeres, pero principalmente para los grandes, para los que se pasan la vida en el trabajo, para los que nunca fueron a la escuela y para los que no han podido volver a ella desde niños, ni tenido ocasión de salir por el mundo a correr tierras, aprendiendo y gozando; lo cual constituye para ellos una grave injusticia, ya que los mozos y los viejos de las ciudades, por modestas que sean, tienen ocasiones fáciles de seguir aprendiendo toda la vida y también divirtiéndose, porque están en medio de otros hombres que saben más que ellos, porque sólo con oírlos y mirar se aprende, porque todo lo tienen a la mano, porque la instrucción y las diversiones se les

entran sin quererlo por ojos y oídos, porque hasta los escaparates de las tiendas se convierten allí en diversión y enseñanza. Y como de esto se hallan privadas las aldeas, la República quiere ahora hacer una prueba, un ensayo, a ver si es posible empezar, al menos, a deshacer semejante injusticia.

(...) Y oiréis leer hermosos versos, que escogerán para vosotros, de los más gloriosos poetas castellanos. Escucharéis igualmente bellas canciones y piezas de música de aquellos que el público de las ciudades oye en los teatros y salas de concierto. Claro que no lo tendréis todo de una vez. De entre ello se irá eligiendo, según el pueblo o las ocasiones, poco a poco. Pero con la mayor frecuencia tendréis dos cosas: una conversación sobre derechos y deberes como ciudadanos, pues a la República importa que estéis bien enterados de ello, ya que el pueblo, es decir, vosotros, sois el origen de todos los poderes. La otra cosa es lo que más ha de divertirlos, el cine, el instructivo y el de pura diversión y recreo.

Es posible que con todo ello, y mucho más, aprendáis poca cosa; pero si os divertieseis algo y la Misión sirviese por lo menos de aguijón y estímulo en alguno de vosotros para despertarle el amor a la lectura, el fin que la República se propone al querer remediar aquella injusticia que antes dijimos, estaría en parte logrado. Porque esto es lo que principalmente se proponen las Misiones: despertar el afán de leer en los que no lo sienten, pues sólo cuando todo español, no sólo sepa leer –que no es bastante– sino tenga ansias de leer, de gozar y divertirse, sí, divertirse leyendo, habrá una nueva España. Para eso la República ha empezado a repartir por todas partes libros, por eso también al marcharnos os dejaremos nosotros una pequeña biblioteca. (...)”